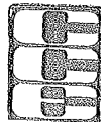


**CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
No. 49**

HONORATO VAZQUEZ ANTE LA HISTORIA

Por César Vicente Velásquez



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO

PRECIO S/. 2.—

HONORATO VAZQUEZ ANTE LA HISTORIA

Por César Vicente Velásquez

Nada más justos que los homenajes que se han rendido a la memoria de Honorato Vázquez con motivo del primer centenario de su nacimiento. Vázquez es, sin duda, una de las figuras centrales de la historia republicana del Ecuador. Nuestro eximio compatriota —nacido en la ciudad de Cuenca— descolló en diversos campos del saber humanístico y de la creación literaria. Sus escritos se distinguen por su hondura de concepto y brillante estilo. Vázquez supo manejar el idioma español con gran maestría. Fue un profundo y consecuente estudioso de este idioma. Prueba de ello son sus libros “Cuestiones Gramaticales”, “Contribución a los trabajos de la Real Academia Española sobre el diccionario de la Lengua” y “El Idioma Castellano en el Ecuador”, considerados por la crítica especializada —nacional y extranjera— como notables trabajos de investigación lingüística. El eminente gramático Juan Mariano Cuesta, refiriéndose al docto saber de Vázquez en este importante campo, consigna el siguiente concepto: “Nadie como él en el Ecuador conoce, principalmente en teoría, la complicada contextura del idioma. Y si bien ¿por qué no decirlo?, de cuando en cuando, la sobra de lima le vuelve un tanto oscuro, y menos espontáneo, siempre y siempre es hablista puro, y sus artículos, en general, son selectos trozos de bella literatura”.

Su condición de ensayista, poeta y periodista le sitúan a Honorato Vázquez en lugar preeminente en las letras del Ecuador y de Iberoamérica. La producción literaria de nuestro homenajeado de ésta noche es tan varia, que es difícil y se presta a error la tarea de enumé-

rar todas sus obras. Sin que pretendamos olvidar ninguna, citaremos los siguientes títulos: "Sábados de Mayo", "Arte y Moral", "A mis muertos", "Religión y Patria, por un ecuatoriano en Madrid", "Defensa de los intereses católicos del Ecuador", "La obra poética de Crespo Toral" y "Ecos del destierro". Vale la pena conocer el autorizado juicio de Remigio Crespo Toral sobre su obra poética: "Vázquez tiene sitio propio y original en la literatura. En 1885, mucho antes de que se ensaye la forma literaria que se extendió a nuestra América, ya él había tentado nuevas cadencias y ritmos nuevos. Su fisonomía es inconfundible: no se hallaría en ella el rígido diseño clásico importado de Italia a España; su manera aparece retrospectiva, más bien procede de los trovadores y maestros del siglo XV, del Marqués de Santillana, de los Arciprestes, de los romances viejos: todo ello mezclado de esa psicología íntima de los poetas franceses de los últimos años del romanticismo. Ha sido casi un precursor. Su forma acabada arranca de los italianos, Manzoni, de Póscolo, de Leopardi. En su poesía se advierte la esquisitez que posteriormente vendría de Gautier, de Samain, traslada después con tanta soberanía de inspiración y ejecución a la lira castellana, por Rubén Darío, en España y América".

Honorato Vázquez fue —qué duda cabe— un gran prosista y un gran poeta. Pero es su condición de patriota íntegro, de servidor público de altísimos méritos, de jurista sapiente, de diplomático de amplia y certera visión de futuro, de abnegado, sabio y hábil defensor de nuestros derechos en la amazonía, la faceta más importante, más admirable, de su extraordinaria personalidad. Su "Memoria Histórica-Jurídica sobre los límites Ecuatoriano-Peruanos", "el trabajo más perfecto y completo que se ha publicado en relación con el problema limítrofe", al decir de Gonzalo Zaldumbide, es el resultado de su pasión por la patria, de su irreductible decisión de servirla lealmente y de coadyuvar a preservar su continuidad histórica como nación estable, digna, libre y soberana.

Ardua, ímproba, casi titánica, fue la actividad que tuvo que desplegar Honorato Vázquez para llevar a cabo este monumental trabajo. Los escollos eran poderosos. La nación no contaba con archivos ni disponía de juristas doctos en cuestiones históricas y de derecho internacional. "Era necesario —escribe el probo historiador Angel Isaac Chi-

riboga— el estudio de toda una vida, el conocimiento y análisis de la voluminosa argumentación contraria, el desglose del inmenso Archivo de Indias, el conocimiento de las clásicas ordenanzas reales que gobernaron a América desde los días gloriosos de la epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo. Y era, igualmente, preciso los límites de audiencias y virreinos; la crítica y ordenamiento geográfico e hidrográfico de líneas hasta imaginarias, confundidas entre resoluciones, edictos y decretos promulgados en tres siglos del gobierno español en tierras de América”.

Todo esto hizo Vázquez con profundo patriotismo, con sabiduría, con inquebrantable perseverancia. En estricta verdad a él se debe que el Ecuador se haya presentado en el arbitraje español con un alegato histórico-jurídico bien fundamentado. La defensa de nuestros derechos en la región amazónica es obra suya y exclusiva obra suya. Nuestro país tuvo en él al más inteligente e integérrimo defensor de su causa territorial. Nadie, desde la fundación del Estado ecuatoriano, defendió con más sapiencia, celo y tesón que él nuestro territorio patrio.

Honorato Vázquez había cumplido con eficacia y brillantez su misión de organizar nuestra defensa ante el Arbitro español. Pero él consideró que su misión no había concluido. Le preocupaba los peligros que podrían surgir para el Ecuador si el Rey de España, Alfonso XIII, se inhibía de expedir su fallo, como lo deseaban algunos políticos patriotas y determinados sectores de opinión, mal informados acerca del proceso arbitral. Vázquez pensaba —como lo demuestra el documento que reproducimos a continuación— que los ecuatorianos debíamos respetar el arbitraje y aceptar el laudo, aun en el caso de que fuera desfavorable a nuestras máximas aspiraciones de reivindicación territorial. “Creo —decía nuestro ilustre compatriota en nota dirigida a nuestra Cancillería el 9 de agosto de 1909— que ni debemos ni podemos inhibir al Arbitro. Lo primero porque equivaldría a desertar del tribunal y de mala manera e inusitada en los anales del derecho internacional; lo segundo, ni tenemos razón para inhibirlo. Esto que fuera deshonoroso para el Ecuador, serviría para el triunfo moral del Perú en **la incalculable suerte que seguiría nuestra eterna querrela**”.

Nuestro insigne diplomático antevió los peligros que podrían sobrevenir para nuestra patria de la indefinición de la línea de frontera

con el Perú. Numerosos documentos prueban que Vázquez no se llamó a engaño con respecto a la efectiva situación de nuestro país y supo establecer claramente la diferencia que existe entre la realidad tal cual es y la fantasía, separar en la esfera de la acción la parte ideal de lo que cabe en los lindes de lo posible. El sabía —como lo sabía un gran número de ecuatorianos— que algunas poblaciones y territorios que, de acuerdo con la cédula real de erección de la Audiencia de Quito y del principio del **uti possidetis**, pertenecían al Ecuador, habían sido incorporados a la soberanía peruana, en razón principalmente de la “inaudita negligencia” de que hablara el abogado y futuro alto prelado de la Iglesia ecuatoriana Manuel María Pólit Lasso en el congreso nacional de 1890.

Fue a través de un análisis profundo de la situación histórica a la que había llegado el Ecuador que Honorato Vázquez adquirió la convicción de que era imperioso para nuestra patria resolver el problema de límites, mediante un arreglo transaccional. Esta tesis la enunció, con absoluta franqueza, en su histórica nota de 25 de mayo de 1910. En ella decía, entre otras cosas, lo siguiente: “Que no vuelva a llegar, son mis votos, el caso de tener que mendigar nuevamente el arbitraje español; que nos concordemos en un acuerdo de transacción que nunca puede ser, por lo mismo, ceñido a títulos y discusiones de derecho; que nos bastemos en América a nosotros mismos; que con la transacción conquistemos paz perdurable, cuanto en lo humano sea posible, con nuestro vecino el Perú; que no necesitamos ciertos auxilios ajenos que no harían, en caso de guerra, sino esclavizarnos y hacernos dos veces infelices, una con el odio del Perú y otra con las terquedades de acreedores que, a cambio de acaso interesado favor de un día, quieran convertirnos en juguete de sus ambiciones; y que todo esto lo logre en hora venturosa el Gobierno de mi Patria, haciendo irradiar a la interna concordia de la familia ecuatoriana el mismo espíritu de paz que conquistó en lo internacional”.

Concluida su misión en Madrid Honorato Vázquez regresó al Ecuador con la ilusión del reencuentro con los suyos y su tierra, pero dolido de no haber logrado poner fin al viejo problema de límites, a pesar de sus heroicos esfuerzos. Él habría deseado, como lo expresó en diversas ocasiones, que “el arbitraje alcance el resultado final”.

Vázquez estaba convencido que el Arbitro Real jamás podría dictar una sentencia satisfaciendo todas las aspiraciones del Perú y anulando las del Ecuador. Los hechos se encargaron de darle la razón. El Rey Alfonso XIII se inhibió de expedir su fallo y la suerte que seguiría el problema límite se tornó para nosotros nuevamente incierta.

Honorato Vázquez recibió grandes honores, entre los cuales los que le conmovieron en mayor grado fueron los que le tributó el pueblo ecuatoriano y la Real Academia Española, que le nombró Miembro Correspondiente. Nada de esto pudo alterar, no obstante, su natural sencillez. Vázquez siguió siendo, como en toda su vida, hombre tranquilo, piadoso, de austeras costumbres, entregado al amor de su familia. Según testimonio de los que le conocieron de su fisonomía emanaba una extraordinaria simpatía y bondad. Cultivó la amistad y mereció el respeto de los ecuatorianos más distinguidos y de connotados juristas y escritores de España y de nuestro continente.

Honorato Vázquez poseía el don de agradar y hacer amigos. Era de aquellas personas que por su temperamento apacible, por sus suaves maneras, por su trato, por su conversación, atraen y suscitan simpatías. Gustaba de las tertulias y en ellas sus opiniones eran escuchadas con atención y recibidas con cordialidad, sin que él hiciera nada por brillar, por mover ruido, por impresionar. Su modestia le apartaba de la distinción y de los aplausos. Lejos estuvo siempre de él el deseo de sobresalir, de triunfar, de imponer sus ideas. Honorato Vázquez ganó excelentes amistades en todos los sectores de la sociedad, en las letras, en el mismo partido liberal.

Vázquez fue un católico practicante, virtuoso, pero no fanático. Fue respetuoso, por el contrario, de las ideas ajenas y cuando llegaba el caso de rebatirlas, lo hacía con ponderación, sin truculencias o frases tajantes. Si finura mental le impedía ser fanático. "El catolicismo de Vázquez —como dice uno de sus biógrafos— no fue de los que crean situaciones difíciles para sus mismas creencias: el suyo fue apacible, sereno, pero firme como pocos y como pocos públicamente manifestado y practicado donde quiera hubiese que hablar o formar filas bajo la bandera de Cristo... En su conversación amigable o familiar, en los escritos suyos, poesías, páginas literarias o documentos oficiales, se admira su espíritu cristiano en el consejo, en la enseñanza, en el comentario, en sus discursos."

Honorato Vázquez militó en el partido conservador, fue uno de sus más destacados ideólogos, pero no fue un conservador sectario. Nunca antepuso el interés de su partido al interés nacional. En las altas funciones públicas que le tocó ejercer siempre actuó "sin distinción de partidos, odios o afecciones". Creía en las virtudes de la democracia y estaba persuadido que este sistema no podía existir sin el derecho soberano del pueblo a elegir libremente a sus gobernantes. En su condición de Ministro de Estado en el Despacho de lo Interior combatió la politiquería y sus degradadas costumbres, como la compra de votos en favor de una persona o el escamoteo de la voluntad popular mediante elecciones fraudulentas. La circular que envió a los gobernadores, con motivo de las elecciones de 1892, pone en evidencia su esmerado celo por precautelar la libertad de sufragio. "Como se acercan las elecciones de concejales, de Senadores y Diputados —les decía Vázquez a aquellas autoridades— tengo por oportuno recordar a ustedes, para instrucción de sus agentes subalternos, las siguientes reglas de conducta que, durante dichas elecciones, deben observarse, con arreglo a las disposiciones de la ley y a la voluntad de S. E. el Presidente de la República:

Especial cuidado y vigilancia en favor de la libertad de sufragio.

Energía para reprimir oportunamente todo desorden que limite o coarte dicha libertad.

Organización de las comisiones de vigilancia (donde no hubiera Policía), para impedir reyertas, tumultos, que pongan óbice al sufragio, o enerven la acción de la respectiva junta parroquial.

En lugares donde haya Policía, estará ella a disposición de la correspondiente Junta, comprendiendo cuán noble es su encargo de mantener el orden y garantizar el más precioso de los derechos políticos".

La preeminente posición de Honorato Vázquez en la cultura y la diplomacia del Ecuador le concitaron la antipatía y la hostilidad de los envidiosos. No faltaron malquerientes que le calificaron de retrógrado, de "ultramontano". El, sin embargo, jamás respondió a las diatribas y a los ataques infundados con palabras descomedidas; el señorío personal no le dejaba alterarse ni rebatir con acritud.

En los últimos días de su vida se dedicó a pintar, con dominio del pincel, paisajes de su tierra y rostros y costumbres de sus gentes.

Su facultad creadora surgió naturalmente de su reflexibilidad emotiva, lírica e íntima. Vázquez captó en sus cuadros el espíritu de la tierra ecuatoriana, de sus volcanes, de sus valles, de sus florestas, de su mar, de su cielo, de sus luces. Nótase en su pintura, tal como dice un autorizado crítico de arte, la influencia de "su pureza ideal, de su congénita sencillez, de su gran condición humana". Su pintura es asequible a la sensibilidad de todas las gentes porque utilizó directamente el lenguaje de las almas.

Honorato Vázquez deseaba vehementemente que el último día de su vida sea el de su postrera afirmación de su fe cristiana y el de un filósofo. Y muerte de filósofo cristiano fue la suya. Nunca su pensamiento fue más sereno; nunca su espíritu estuvo más en paz consigo mismo.

(Discurso de orden pronunciado por el Prof. César Vicente Velásquez en el homenaje tributado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana a la memoria de Honorato Vázquez, el 24 de octubre de 1985, con motivo del primer centenario de su nacimiento).

CARTILLAS DE DIVULGACION

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

- 1 **Aquiles Pérez:** Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 **Francisco Terán:** Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 **Emilio Uzcátegui:** Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 **Gustavo Vásconez H.:** Cartas de Bolívar al General Juan José Flores
Historia y Antihistoria
- 5 **Luis Andrade Reimers:** Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 **César Vicente Velásquez:** El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 **Eduardo Martínez:** Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra
de los Mil Días
- 8 **Plutarco Naranjo:** Semblanza de Montalvo
- 9 **Marco A. Bustamante:** Ecuador país tropoandino
- 10 **César Vicente Velásquez:** El enigma histórico de Cajamarca
- 11 **Emilio Uzcátegui:** Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 **Aquiles Pérez:** Rumiñahui
- 13 **Luis Andrade Reimers:** La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 **Marco A. Bustamante:** La línea equinoccial en el territorio de la República
del Ecuador
- 15 **Francisco Sampedro V.:** Las Cuevas de los Tayos
- 16 **Luis Andrade Reimers:** Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 **Eduardo N. Martínez:** Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 **Aquiles R. Pérez:** La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión
de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 **Francisco Sampedro V.:** El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
- 20 **Ricardo Alvarez:** Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios
románticos y anécdotas
- 21 **Emilio Uzcátegui:** Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 **César Vicente Velásquez:** Proyección Continental de la Revolución de Agosto
- 23 **Aquiles R. Pérez T.:** Los Duchisela
- 24 **Ing. Vicente Enrique Avila:** Los sensores remotos para la cartografía
- 25 **Luis Andrade Reimers:** Lo que Sucre hizo por el Ecuador
- 26 **27—Franklin Barriga López:** Temas de Historia
- 28 **Myr. Ing., Francisco Sampedro V.** Los Sensores Remotos en el Ecuador
- 29 **Emilio Uzcátegui:** Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
- 30 **Francisco Sampedro V.:** La Cordillera del Cóndor
- 31 **Emilio Uzcátegui:** La Primera y la Última de Nuestras Constituciones
- 32 **César Vicente Velásquez:** Se llamaba José Joaquín de Olmedo
- 33 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Síntesis Histórica del Servicio Meteorológico
de la República del Ecuador
- 34 **Francisco Terán:** Visión Histórica Geográfica del Nudo de Mojanda.
- 35 **Vicente Enrique Avila:** Programa de los Sensores Remotos de Aplicación en las
ciudades de Quito, Guayaquil y otras
- 36 **Eduardo N. Martínez (NALO):** La Batalla de Cuaspud.
- 37 **Francisco Terán:** Una Microgeografía del Ecuador
- 38 **César Vicente Velásquez:** El Proceso por la Revolución de Agosto.
- 39 **Emilio Uzcátegui:** Bolívar y la Educación.
- 40 **Luis Andrade Reimers:** Al cumplirse 450 años de la muerte de Atahualpa
- 41 **Aquiles R. Pérez T.:** La Riqueza del Lugar Natal
- 42 **Luis Andrade Reimers:** Simón Rodríguez y sus Dos Siembras
- 43 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Significado de lugares Geográficos y de poblaciones
importantes para turistas nacionales y extranjeros.
- 44 **Emilio Uzcátegui:** Ocho Instancias en la lucha por la liberación del Ecuador.
- 45 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Los Cayambis Mitimaeas
- 46 **Luis Andrade Reimers:** Atahualpa
- 47 **Luis Andrade Reimers:** Doce preguntas sobre mi libro de Atahualpa.
- 48 **Emilio Uzcátegui:** La Visión Nacional en los Fundadores del Socialismo en el
Ecuador.